



El sicariato en la literatura colombiana: Aproximación desde algunas novelas*

Ángela Adriana Rengifo Correa

Resumen

En la década de los ochenta aparece en Colombia la figura del sicario con una serie de características especiales. La literatura no ha sido ajena a este fenómeno. Este artículo pretende hacer un rastreo en un corpus de cinco textos (El sicario de Mario Bahamón Dussán; La virgen de los sicarios, de Fernando Vallejo; Rosario tijeras, de Jorge Franco; Morir con papá, de Óscar Collazos, y Sangre ajena, de Arturo Alape) sobre las principales características de la novela del sicariato en Colombia. Una de las grandes fallas de estas novelas es que todavía no logran presentar el fenómeno desde una focalización interna. Todavía es muy fuerte la presencia de un narrador letrado, que puede asumir un rol elitista o cómplice.

Palabras clave: novela, sicariato, características, personaje, ciudad.

Tras el asesinato en 1984 de Rodrigo Lara Bonilla por parte de dos niños motorizados, la sociedad colombiana empezó a percatarse de un fenómeno que

* Este texto fue presentado para la asignatura *Tendencias Narrativas Colombianas II*, a cargo del profesor Óscar Wilson Osorio, durante el segundo semestre del año 2007, en el programa académico de la Maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana.

recientemente afectaba al país. En la década de los ochenta aparece la figura del sicario, un asesino a sueldo –la mayoría de veces un adolescente que se encuentra apoyado por una organización para cometer sus delitos. Su actuación no está regida por ningún principio ideológico y simplemente considera su acción como uno de tantos trabajos. Sus distintivos usuales son una motocicleta –en representación de la sociedad de consumo– y las insignias religiosas como escapularios y estampillas –que revelan una relación especial con lo divino–. Frente a estos personajes la principal reacción de la sociedad es el rechazo e incluso el odio, que puede manifestarse mediante el temor, el silencio, la indiferencia o el deseo de exterminio (limpieza social).

*El problema grande es que estos **monstruos**¹ brotan por montones. Los que han sido identificados hasta ahora sobrepasan los tres mil y conforman lo que pudiera llamarse la base del ejército del narcotráfico: lo que pudieran ser sus soldados. El general Bedoya decía que mientras no se dé una transformación cultural que reemplace sus valores pasarán muchos años antes de encontrarse una solución al problema, al menos mientras desaparece esta generación. Regenerar un drogadicto es casi un imposible y los sicarios en su totalidad lo son. Sus traumas están más en el campo de lo espiritual que físico (Bahamón, 1991: 86).*

Únicamente hasta finales de los años ochenta y principios de los años noventa empieza a estudiarse seriamente el sicariato como fenómeno sociológico. Se intentan abordar varios aspectos, entre los que se destacan las dimensiones psicosociales del sicario. Es caracterizado como un adolescente que ha crecido dentro

¹ El subrayado es mío.

de un hogar fracturado, donde la madre es cabeza de familia, tiene varios hijos y ha sido abandonada por el padre, además su entorno tiene grandes carencias económicas. El sicario no ha asistido a la escuela y si lo ha hecho sólo asiste en los primeros años de escolaridad; deserta porque no le encuentra ningún sentido, porque debe participar en el sostenimiento de la familia, entre otras razones. Sus primeros modelos de socialización lo constituyen sus pares con los que se reúne en la calle y con los que inicia su carrera delictiva. Gracias a ellos puede llenar su deseo de reconocimiento dentro de un grupo.

Un aspecto preponderante del desarrollo de la personalidad del sicario es la influencia de la sociedad de consumo y de los medios masivos. Estos últimos le ayudan a construir modelos violentos, cuyo poder radica en la fuerza y la superioridad por el aniquilamiento del otro. Además, presentan un estilo de vida holgado por lo que el sueño del sicario es tener ropa y zapatos de última moda, motocicletas de alto cilindraje, entre otros objetos como electrodomésticos con los que desea satisfacer a su madre. El amor por ella es considerado uno de los valores supremos y justifica todas sus acciones.

El sicario también representa una ambivalencia de valores pues readapta para su circunstancia los transmitidos por generaciones anteriores. Ello se ve concretamente en su relación con lo religioso y con la muerte. El sicario no se considera culpable por los delitos que comete, pues es sólo un instrumento del autor intelectual quien “carga” verdaderamente con el muerto. Por eso piden la ayuda de Dios para ejecutar sus trabajos y llevan a cabo rituales como hervir las balas en agua bendita, rezarlas y portar escapularios en la espalda, la muñeca y los tobillos. Luego de ejecutar su trabajo realizan peregrinaciones a los templos para

dar las gracias y confesarse. El sentido de la vida se encuentra en el presente, por lo que son bastante escépticos frente a cualquier opción que les plantee “un mejor futuro”.

A pesar de todas las características anteriores no puede creerse que el sicario actúe solo y que la única causa de su existencia sea la pobreza. El sicariato es un fenómeno que se trasciende a sí mismo; se encuentra anclado a estructuras más grandes de violencia como el narcotráfico, la guerrilla, los paramilitares, el Estado y las redes urbanas para “ajustes de cuentas” a las que recurren tanto las clases bajas como las altas.

El sicario es el compendio de una violencia que no se hace inteligible: en el sicariato se encuentran la violencia política con la violencia social. [...] Allí se encuentran también el narcotráfico con el paramilitarismo, la ausencia del Estado con el capitalismo salvaje de la globalización. Confluyen en él las cegueras de una sociedad en la que la violencia política ha sido un medio legitimado para acceder al poder y que creyó que la violencia social era culpa de los pobres. El sicario es la herencia de una sociedad normalizada cuyas élites se ocuparon de lo político y lo económico, dejando lo social en manos de las obras de caridad (Von der Walde).

Todas estas estructuras de violencia son las que le dan al sicariato su razón de ser y su organización. Este fenómeno es de naturaleza urbana, los sicarios tienen origen la mayoría de veces en los cordones de miseria dentro de las ciudades aunque su actuar se extiende a toda ella o incluso en otras regiones. Funciona dentro

de un mecanismo donde existe un contratante (llámese narcotráfico, fuerzas políticas, ciudadano común, entre otros) que recurre a un empresario quien maneja una *oficina* de sicarios y quien funciona como intermediario. Este empresario tiene a su cargo varios de estos jóvenes a quienes se encarga de reclutar y de entrenar, lo que incluye acondicionamiento físico, manejo de armas y operativos de inteligencia. Algunas veces los sicarios han participado en estructuras militares, guerrilleras o delincuencia común, donde han adquirido unos conocimientos previos.

El trabajo del sicario no se trata simplemente de que le den una orden para asesinar a alguien e inmediatamente vaya a cumplirla, sino que se lleva a cabo todo un proceso organizado y respaldado económicamente por grupos más fuertes para comprar armas y el equipo necesario. Puede decirse que el sicariato gracias a su estructura tiene cierto nivel de profesionalización, dejan de ser asesinos “chichipatos” para relacionarse con los “grandes”. Entre ellos operan los códigos de la obediencia y el silencio. Si hay un traidor, “un sapo”, o no se efectúa adecuadamente la operación, éste debe morir. Incluso, cuando el trabajo consiste en asesinar a una persona de muy alto rango (políticos, periodistas, etc.) los sicarios empleados para este fin también deben desaparecer. Dentro de la estructura más grande, el sicario constituye una de las tantas piezas del engranaje.

* * *

La literatura colombiana no ha sido ajena al tema de la violencia. Para el interés del presente trabajo se hace necesario diferenciar la novela del sicariato, es decir, que pone como protagonista al sicario. Este tipo

de novelística surge hacia principios de la década de los noventa. Elsa Blair (2005:179) presenta tres puntos que caracterizan la literatura colombiana en esta década:

- *La marginalidad*: Los sicarios habitan sectores de la periferia urbana, donde no están garantizadas todas las condiciones para una vida digna. Sus habitantes son primordialmente desplazados. Los jóvenes van creciendo en un ambiente de incertidumbre, donde priman valores promovidos por la sociedad de consumo.
- *La diatriba*: La “crítica violenta” se hace presente en diferente medida dentro de estas novelas. Muestra que el problema no proviene solamente de los sicarios, sino de una sociedad corroída totalmente.
- *Las hablas mochas*: Es uno de los aspectos claves de la novela sicaresca. Estos personajes constituyen su propio lenguaje denominado “parlache”, lo que les da fuerza narrativa y constituye un punto central para lograr la verosimilitud.

Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que la novela del sicariato presenta cinco puntos reiterativos que pueden cohesionarla como género. El **primero** de ellos es la configuración del arquetipo sicario, su construcción como antihéroe, teniendo en cuenta diversas perspectivas como su relación con la muerte, con la religión, con el amor, con la familia, con sus pares y el rol que desempeña la mujer. El **segundo** aspecto es la presencia de elementos históricos reconocibles como fechas, lugares y nombres, y la descripción del mecanismo organizacional del sicariato en relación con estructuras más poderosas de violencia. El **tercer**

aspecto es la presencia frecuente de un narrador letrado o de un investigador que le da coherencia a los hechos narrados; su función tiende a ser crítica frente a la situación y es quien presenta cierto análisis sobre la violencia, o al menos su punto de vista personal. El **cuarto** aspecto es la configuración del entorno urbano desde las prácticas violentas: cómo la división de los espacios y la manera de distribuir el equipamiento urbano influyen para que se lleve a cabo; la ciudad del sicariato por preferencia es Medellín, aunque también se extiende a otras ciudades principales como Bogotá, Cali e incluso de la costa. El **último** aspecto es el “parlache” o habla cotidiana de las barriadas que presenta a los sicarios como grupo subalterno, dándole verosimilitud a las obras y permitiendo vislumbrar sus costumbres e ideas.

Se ha afirmado que la novela que inaugura el *corpus* del sicariato es *La Virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo, pues fue el primer gran éxito editorial. Sin embargo, la novela inicial del sicariato fue *El sicario* (1988), de Mario Bahamón Dussán. Otros títulos que constituyen este *corpus* son *Morir con papá* (1997), de Óscar Collazos; *Rosario Tijeras* (1999), de Jorge Franco, y *Sangre ajena* (2000), de Arturo Álape. A continuación se hará un breve análisis transversal para mostrar la reincidencia de ciertos tópicos y la presencia de los puntos reiterativos del género.

Configuración del arquetipo

Para empezar, estas novelas presentan la configuración de un arquetipo. En *El sicario*, Manuel Antonio tiene unas condiciones vivenciales que lo predisponen para este trabajo. En primer lugar, su padre es asesinado en 1971 por una discusión entre

campesinos sobre un fraude electoral durante el contexto de la Violencia bipartidista; la madre ha quedado sola, pobre y con tres hijos. En el caso de Manuel Antonio la veneración por ella se ve truncada en el momento que la ve conseguir amantes. Desde muy pequeño abandona la escuela y se dedica al robo, pues su padrastro lo echa de la casa. Ingresa a la institución militar, de la cual lo expulsan por robarse un arma, y también a la guerrilla, donde también lo echan por robarse un dinero. Tiene enormes dificultades para resocializarse puesto que no consigue empleo sin papeles. Su hijo de ocho meses muere a causa de una fiebre ya que no tenía dinero para cubrir el servicio médico. Como no tiene nada que hacer, es reclutado por la empresa de sicarios de don Carlos. Puede verse que el sicario es producto de unas condiciones socio-económicas concretas, que lo imposibilitan para tener unas relaciones sanas dentro de la sociedad.

Un caso semejante es el de Ramón Chatarra en *Sangre ajena*. Este personaje escapa de la casa a los ocho años con su hermano, Nelson, quien tiene doce. Su madre es una recicladora y su padre, un alcohólico que la golpea; la familia está compuesta por seis hijos. Ambos hermanos huyen de la pobreza y la marginalidad en busca de mejores oportunidades. Son guiados hasta Medellín por el ñero Palogrande; en esa ciudad conocen a otros niños que aunque viven en sus mismas condiciones tienen la oportunidad de darse lujos. Averiguan cuál es su oficio: ser sicarios, e ingresan a la banda de don Luís. Él reemplaza la figura paterna y los inicia tanto en la vida sexual como delictiva:

Difícil acostumbrarse a la idea de la muerte de don Luís. Una mierda la vida al no escuchar sus llamadas por teléfono y recibir directa sus

órdenes. Severo y complaciente con Nelson y conmigo. Un papá que regañaba pero nunca puteaba, en cambio picaba el ojo de cómplice cuando nos repartía el dinero por los cruces realizados. Su voz no era altanera ni se creía de mejor familia. Nelson y yo fuimos un par de hijos suyos. Él nos había educado y enseñado a trabajar con sus buenas maneras, su inteligencia y su sagacidad. Quedamos como un par de maricones huérfanos y solitarios en esa ciudad de Medallo (Alape, 2000:150).

Otro prototipo de sicario es presentado en *Rosario Tijeras*, en este caso se trata de una mujer. Ella es violada cuando tiene apenas nueve años y busca venganza por manos propias; también “capa” con unas tijeras a otro hombre que había intentado violarla. En adelante comienza su vida delictiva, demuestra que aun siendo una mujer, y por tanto supuestamente débil, nunca más se volverá a “dejar de nadie”. Su técnica consiste en valerse del erotismo para atacar a sus víctimas: antes de morir les da un beso. En ella se manifiesta un fuerte deseo de ascenso social para lograr la aceptación y el reconocimiento. Se convierte en un ídolo en las comunas y un modelo para las jovencitas. No obstante, es presa de un vacío personal que se revela en la obsesión por las drogas o en el ingreso a sectas satánicas. Este vacío se ve incrementado por la muerte de su hermano Johnefe. Esta secuencia permite ver la relación de los sicarios con la muerte: el sicario que muere se convierte en un objeto de devoción para los demás y su cuerpo muerto es un objeto de veneración, al que se le realiza un ritual especial donde se hace presente la música y la comida.

Elementos históricos y organización del sicariato

El segundo elemento es la presencia de elementos históricos reconocibles y del mecanismo del sicariato. En *La Virgen de los sicarios* este elemento es muy fuerte pues se hace referencia a presidentes, expresidentes, políticos, prelados, entre otros personajes de la vida pública. Se mencionan los discursos del presidente César Gaviria con su “voz chillona”, la guerra declarada al narcotráfico por Virgilio Barco, la muerte de Luís Carlos Galán, las actuaciones del padre Rafael García Herreros, la relación narco-iglesia con el cardenal López T., la captura y muerte de Pablo Escobar, entre otros. El mundo novelístico se encuentra construido a partir de un marco referencial muy claro. Ancla la actuación del sicario con el narcotráfico:

Ese ‘combo’ fue una de las tantas bandas que contrató el narcotráfico para poner bombas y ajustarles las cuentas a sus más allegados colaboradores y gratuitos detractores. A periodistas, por ejemplo, de la prensa hablada y escrita con ánimos de “figuración” así fuera en cadáver; o a los ex socios del gobierno: congresistas, candidatos, ministros, gobernadores, jueces, alcaldes, procuradores y cientos de policías (Vallejo, 1998:62).

Dentro de *Morir con papá* se encuentran referencias a otros elementos clave. Por ejemplo, el surgimiento de las Milicias Populares como elemento paraestatal para lograr la limpieza en los barrios; el padre de Luz Estella, la novia del sicario Jairo, fue asesinado por estas Milicias ya que les vendía droga a los jóvenes.

También se presenta el homicidio del Magistrado y políticos importantes que, aunque no se mencionan sus nombres, pueden hacerse inferencias por las descripciones: un orador de camisa de polo roja, cabello claro rizado, ojos claros y bigote. Igualmente se muestra el lujo del narcotráfico en las descripciones de las haciendas de recreo a donde llevan a Jairo y a su padre varias veces para esconderlos y el código de silencio que debe permanecer frente a una operación riesgosa por lo que se asesina a Jairo, además que este estaba muy “boleteado” con lo de la moto que había registrado a su nombre y que estaba en poder de la policía.

En *Sangre ajena* es donde se realiza una mejor descripción sobre el mecanismo del sicariato con la presencia de escuelas. Don Luís entrena a los jóvenes sicarios bajo todo el rigor que es posible. La fachada es una Casa Cultural llamada Flores de la Alegría. Contrata a profesores especializados como el sargento Rafa encargado del acondicionamiento físico, el profe Pérez que enseñaba el manejo de las armas y el profe Montalvo quien explicaba cómo llevar a cabo operaciones de inteligencia. Don Luís manejaba una red de pistoleros dispersos por toda la ciudad para el servicio que fueran requeridos como atracos o cumplimiento de venganzas. Al final muere asesinado por un ajuste de cuentas por parte de unos mafiosos gringos, ya que había mandado a sus muchachos para robarles un dinero. Muchas veces los empresarios “de la muerte” eran personas que habían participado en la Violencia partidista de los años cincuenta, como en el caso de don Carlos en *El sicario* quien había sido un “pájaro”. Este es un vínculo importante entre la violencia de la generación anterior y la contemporánea, además que muchos sicarios provenían de hogares de desplazados por ese conflicto.

El narrador letrado

Un tercer aspecto es la presencia de un narrador letrado que critica la situación o permite cohesionar los hechos contados. En *Sangre ajena* un investigador se encarga de recoger el testimonio de Ramón Chatarra; en *La Virgen de los sicarios*, Fernando es un gramático que hace su propia lectura de la realidad colombiana a partir de su relación con Alexis y con Wilmar; en *Rosario Tijeras*, Antonio pertenece a esa ciudad letrada y presenta los hechos desde su propia perspectiva con un distanciamiento entre “ellos” y “nosotros”. En *El sicario* el narrador hace las veces de cronista que presenta los hechos de manera detallada, su propósito es realizar una denuncia y concientización sobre los hechos que vienen ocurriendo en el país; ello se evidencia en el primer epígrafe: “A un lector, que será la próxima víctima” y en el final de la novela: “Usted, desprevenido lector, bien podría ser la próxima víctima”, de manera que presenta una visión ideológica muy fuerte:

Colombia, la república latinoamericana situada en la mitad del continente; patria de Córdova, de Rivera y de Barba Jacob; la del café, las esmeraldas, las orquídeas y desgraciadamente de la marihuana y de la coca, vivió en el séptimo año de la década de los ochenta de la presente centuria el más grande flagelo que un país sufriera jamás: la existencia de un temible personaje, al que comúnmente llamaron sicario (...) Era el producto lógico de una sociedad descompuesta, y la odiaba como el hijo deforme odia al padre de quien provienen sus taras. Olor fétido del pantano que se pudre. Eso era. Esta novela trata de la vida de ese terrible exponente de la especie humana (Bahamón, 1988: 9).

La ciudad

Dentro de la novela de sicariato también se hace presente la ciudad como un escenario privilegiado de este tipo de violencia, a diferencia de la Violencia de los años 50 que se desarrolló prioritariamente en la zona rural aunque en relaciones estrechas con la zona urbana. Ya se mencionó que muchos de los inmigrantes de la Violencia bipartidista formaron cordones de miserias en las principales capitales, de los cuales proviene en la mayoría de ocasiones los sicarios. El sicariato se dio en todas las grandes ciudades, aunque la tesis más fuerte es que surgió en Medellín foco principal del narcotráfico. En *El sicario* vemos como Manuel Antonio es formado en una de las escuelas para sicarios en la capital antioqueña, sin embargo su origen es caleño y lleva a cabo operaciones en Barranquilla y en Bogotá.

Para concretar el caso de Medellín puede decirse que la ciudad quedó plenamente dividida entre los de “arriba”, las comunas, y los de “abajo”, la ciudad del progreso y de la industria. En *Rosario Tijeras* se encuentra perfectamente presentada esta diferenciación, ya sea por que la protagonista establece un contacto entre las dos ciudades, como relaciona en una misma fiesta al “parche” de la comuna liderado por su hermano con Antonio y con Emilio, jóvenes de clase alta, o porque presenta otros espacios fuertemente divididos como la discoteca. Rosario Tijeras es Medellín, una ciudad mujer.

Medellín está encerrada por dos brazos de montañas. Un abrazo topográfico que nos encierra a todos en un mismo espacio. Siempre se sueña con lo que hay detrás de las montañas aunque nos cueste desarraigarnos de este hueco;

es una relación de amor y odio, con sentimientos más hacia una mujer que a una ciudad. Medellín es como esas matronas de antaño, llena de hijos, rezandera, piadosa y posesiva, pero también es mujer seductora, puta, exuberante y fulgurosa (Franco, 1999: 117).

El parlache

El último elemento es la inclusión del habla cotidiana de las barriadas o el llamado “parlache”. Este se define como “*un lenguaje metafórico sin estética pero con un profundo sentimiento de dolor y de tristeza. Muy fonético, sonoro y musical*” (Rodas). El parlache hace evidente mediante el lenguaje la ruptura de las estructuras sociales y el problema de la incomunicación entre éstas. Ello le da verosimilitud a las historias del sicariato, razón por la cual es muy complejo traducir las novelas que presentan este tipo de lenguaje a otros idiomas pues “pierden fuerza”. Entre sus recursos se encuentran la adición o supresión de fonemas (sisas, ñero), la inversión silábica (misaca), la fusión de significante y significado (Medallo, Metrallo), préstamos de otros idiomas (man), onomatopeyas (tastaseo), entre otras. Es un lenguaje que ha permeado la cotidianidad dentro de la sociedad colombiana; en la actualidad existe un diccionario de parlache con cerca de cuatro mil entradas (Castañeda, 2005a)². Dentro de las novelas del sicariato su uso es frecuente como cuando Rosario le dice “güevones” a Antonio y a Emilio, cuando el narrador Fernando llama a su narratario “parce”, o cuando Ramón Chatarra comparte con el “ñero” Palogrande.

* * *

² De Castañeda ver su tesis doctoral (2005b).

Aunque las novelas que se han mencionado anteriormente plantean una gama de factores que son propios del sicario y del sicariato, de modo que permiten ampliar la perspectiva sobre este fenómeno, todavía presentan carencias pese a que algunas tienen logros literarios mucho mayores que las otras. Aún no se acercan a lo que Mario Vargas Llosa denomina una *novela total* (1984), donde se desarrollan cuatro dimensiones de lo real: retórico, objetivo, subjetivo y simbólico o mítico³. A juicio personal una de las grandes fallas de estas novelas es que todavía no logran presentar el fenómeno del sicariato desde una focalización interna, aunque se use en algunas de ellas un relato en primera persona. Todavía se siente muy fuerte la presencia del punto de vista de un narrador letrado, que puede asumir un rol elitista o cómplice. Para sustentar esta idea, es preciso mirar más a fondo las especificidades de cada una.

1. *El sicario* (1988), de Mario Bahamón Dussán

Como se dijo anteriormente, es la primera novela que aborda este fenómeno. Su acercamiento al tema, más que desarrollar una propuesta estética, presenta un tipo de denuncia; en este sentido podría hacerse una especie de paralelo con *Viento seco*, de Daniel Caicedo, la primera novela que aborda el conflicto de

³ *Dimensión retórica*: nivel del lenguaje que recoge el decir de una comunidad. Da cuenta como son las ideologías y las costumbres. *Dimensión objetiva*: Prima el principio de realidad, lo referencial. El plano objetivo pertenece a la descripción. *Dimensión subjetiva*: Da cuenta de las diferentes voces de los personajes, introduce el ingrediente emocional. *Dimensión simbólica o mítica*: Permite trascender de la anécdota, tiene que ver con la memoria y la posteridad; la manera como se acerca a lo universal.

la Violencia bipartidista y que también es de un autor vallecaucano. El narrador ve las causas del conflicto en la desintegración social y la crisis de valores. Esta posición se ve muy clara cuando se critica al fenómeno de liberación femenina del siglo XX como una de las causas por la pérdida de principios en el momento en que la mujer abandona el hogar y debe ponerse a trabajar, como le sucede a Ana María con Manuel Antonio después de quedar viuda.

A la mujer, a quien siempre se le respetó y amó, se le vio como un elemento de plena capacidad competitiva y se le desconoció como el ser encargado por Dios para la continuación de la especie y principal depositaria de la moral familiar, y al llegarle la liberación concepcional fue menospreciada por el hombre, quien ya no pudo hacer uso de ella libremente, al no tener miedo de procrear (Bahamón, 1988: 60).

Es un análisis de tipo moralista con una fuerte inclinación hacia la derecha evidente en el apoyo hacia los valores tradicionales promovidos por la Iglesia Católica. Busca las raíces del fenómeno en la Violencia de los años 50, en el “proceso modernizador” del país, en la marginación y la pobreza.

2. *La Virgen de los sicarios* (1994), de Fernando Vallejo

Es el primer gran éxito editorial de la novela del sicariato. Su gancho principal es el escándalo que produce a los sectores tradicionales de la sociedad por presentar la relación homosexual entre un hombre mayor y adolescentes sicarios, además de la arremetida

contra todas las instituciones tradicionales: clero, política, familia, etc. En el fondo no desarrolla ninguna trama, sino que presenta las percepciones del narrador, Fernando, sobre la situación del país con una fuerte carga de sarcasmo e ironía reforzada por el rechazo al uso correcto del lenguaje (gramática) y la apropiación del lenguaje “ilegítimo” del parlache.

La posición del narrador frente al conflicto podría considerarse de tipo *biologista*, pues los colombianos son una raza maldita resultado de la hibridación entre “españoles cerriles, indios ladinos y negros agoreros” y cuyo único destino es resolver sus conflictos de manera violenta. Por eso propone la idea de la “limpieza social” como una propuesta para erradicar la violencia, al mismo tiempo que hace evidente su misoginia al rechazar a la mujer por ser la continuadora de esta “raza maldita”; en la novela son frecuentes los asesinatos de mujeres embarazadas o con niños pequeños. A juicio personal toda esta postura sobre el conflicto no puede ser considerado de una manera seria, sino que es el resultado de la rebeldía del escritor frente a su sociedad. Lo que sí queda muy claro, es una posición escéptica frente a la violencia pues se evidencia como un laberinto sin salida.

3. *Morir con papá* (1997), de Óscar Collazos

Presenta un rasgo altamente distintivo frente a la literatura del sicariato: la relación entre un padre sicario, cuya edad oscila entre los cuarenta y cincuenta años, con su hijo adolescente. Esta relación no se torna conflictiva como se ha visto que es común en el perfil del sicario; aunque está lejos de ser totalmente armónica, al menos presenta una fuerte carga de respeto por la persona que sabe más y una actitud dispuesta al

aprendizaje. Hay un fuerte contraste entre la actitud del padre y del hijo frente al oficio, como por ejemplo lo que debe hacerse con el dinero obtenido:

-¿Invertirla para qué? –le preguntó al cabo de un rato, pero el viejo esquivó toda aclaración. “No la boto, como vos” –fue lo que le dijo cuando el muchacho repitió la pregunta de manera diferente. “Si uno se va a morir de un día a otro, ¿para qué esconder la plata entonces? (Collazos, 1997: 35).

La actitud del joven revela una pasión exagerada por el dinero y el deseo de reconocimiento, además una sensación de inmediatez en la vida; esta visión es fomentada por una influencia permanente de los medios masivos (televisión) y la sociedad de consumo en el imaginario de los jóvenes. La relación padre-hijo puede representar la violencia y la pobreza como tragedias heredadas. Esto hace casi un imposible salir del círculo vicioso puesto que a pesar del sicariato, no lograrán progresar; algo similar a lo que presenta Vallejo donde “los pobres engendran solo pobres”. Hay una fuerte presencia de la impunidad, el sicario es visto como víctima ingenua de la pobreza y del narcotráfico sin que haya un modo de encontrar salida. Subyace una idea determinista. En cuanto a estructuración del relato presenta algunas dificultades que pueden llegar a hechos inverosímiles, como en el capítulo 13 con la innecesaria resurrección del padre después de recibir varios balazos a corta distancia y quien vuelve a morir en dos páginas.

4. Rosario Tijeras (1999), de Jorge Franco

Constituye el otro gran éxito editorial de la novela del sicariato. Su rasgo distintivo es la presencia de

una mujer sicaria, quien es doble víctima del conflicto por ser pobre y mujer lo que la lleva a convertirse en victimaria. Es uno de los relatos mejor estructurados gracias a la técnica del narrador retrospectivo, donde prima la historia de amor antes que de la violencia; quizá es precisamente por su tono melodramático que el libro logra alcanzar ventas tan altas. Rosario Tijeras evidencia la fractura dentro de la sociedad, la amplia brecha que existe entre las clases sociales y cómo las oportunidades que a unos se les ofrece a otros les son negadas. El planteamiento sobre la violencia puede considerarse de tipo económico.

Uno de sus grandes logros es mostrar cómo el narcotráfico atraviesa todas las esferas sociales, aunque quienes sufren las consecuencias más graves siempre son los pobres. Ello se revela en la distribución misma de la ciudad y en los espacios donde intervienen los personajes. Los sicarios tienen imposibilitado el ascenso tanto por vías legales como ilegales. Con esto se hace presente una actitud pesimista ante el conflicto, pues los principales personajes sicarios de la obra mueren mientras que los personajes de clases sociales altas, Antonio y Emilio, a pesar de haber llegado a lo más fondo de la decadencia, logran normalizar sus vidas y continuar siendo partícipes del entramado social como si nada hubiese sucedido.

5. *Sangre Ajena* (2000), de Arturo Alape

Tal vez por ser una de las últimas novelas escritas sobre el fenómeno o por la pericia investigativa y escritural del autor, logra un acercamiento más global pues incluye al sicariato dentro de otras estructuras de violencia más poderosas además de revelar su organización y funcionamiento. La novela está basada

en la técnica del testimonio, donde el narrador principal recoge la historia de Ramón Chatarra y de su hermano Nelson. Es la única novela de las que se han escogido dentro de este corpus donde se presenta una esperanza de salir del conflicto, pese a que esta salida sea un tanto inverosímil: después de tener tantos lujos, Ramón prefiere volver al reciclaje antes que seguir con esa vida tan peligrosa, obedeciendo de esta forma a los consejos de su madre. Otra falla importante es que resulta un tanto inverosímil el estado de autorreflexión tan profundo al que ha llegado el sicario; dentro del juego de la novela, parece que su testimonio ha sido utilizado por el narrador para mostrar una actitud personal del investigador: su relación con la memoria y con el recuerdo.

El sicariato es presentado como una desintegración tanto moral como física. Dentro de la novela importa menos cuántos muertos lleva encima Ramón Chatarra, como el proceso de reflexión sobre este oficio. Por eso ha sido considerada como una novela de aprendizaje o *bildungsroman*. El protagonista narra desde la pérdida de su inocencia infantil, su iniciación sexual y delictiva, sus relaciones amorosas, hasta el reencuentro con una vida normalizada dentro de la sociedad.

El anterior recorrido puede evidenciar la impronta tan honda que ha dejado el sicariato no sólo en la literatura sino en la realidad del país. La violencia como manera de solucionar los conflictos se ha internado de tal forma en la mentalidad de los colombianos, que muchas de nuestras acciones cotidianas se tornan agresivas sin que ello represente algo fuera de lo normal. El análisis del fenómeno y la reconstrucción estética permiten hacernos conscientes de la gravedad del problema. Que no se trata de la culpa de unos cuantos “desadaptados”, sino que se haya enraizado en las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales.

Bibliografía

- Alape, Arturo. *Sangre ajena*. Bogotá: Planeta, 2000.
- Bahamon Dussan, Augusto (Coronel). “La generación del no futuro y la cultura de la muerte” en, *Mi guerra en Medellín*. Bogotá: Intermedio editores, 1991. p. 83-87.
- Bahamón Dussan, Mario. *El sicario*. Cali: Orquídeas, 1988.
- Blair, Elsa. *Muertes violentas, la teatralización del exceso*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2005.
- Castañeda Naranjo, Luz Estella. *Diccionario de Parlache*. Colombia: La Carreta Editores, 2005a.
- . *Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario*. Tesis Doctoral, Universidad de Lleida (España). Departamento de Filología Clásica Francesa e Hispánica, Facultad de Letras, 2005b.
- Collazos, Óscar. *Morir con papá*. Bogotá: Seix Barral, 1997.
- Duzán, María Jimena. “Sicarios” en, *Crónicas que matan*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.
- Franco Ramos, Jorge. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Plaza y Janés, 1999.
- Jácome Liévano, Margarita Rosa. *La novela sicaresca: exploraciones ficcionales de la criminalidad juvenil del narcotráfico*. Tesis presentada para obtener el Doctorado en filosofía. Universidad de Iowa, 2006. <http://etd.lib.uiowa.edu/2006/mlievano.pdf>
- Jaramillo, Julio (Padre). “El perfil del sicario” en, *Los comandos de la guerra*. Bogotá: Oveja negra, 1991.
- Llosa Vargas, Mario. “Carta de batalla por Tirant lo Blanc” en, *Tirant lo Blanc*. Vol. 1 Madrid: Alianza, 1984.
- Martínez, Verónica. “Dimensiones psicosociales del adolescente sicario”. *Revista Colombiana de Psicología*. N° 2, 1993. pp. 101-105.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. “El sicarito en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado” en, *Análisis político*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Bogotá. N° 14 1991. pp. 60-73.
- Osorio, Óscar. “El sicario en la novela colombiana”. Texto producto de la investigación *Violencia del narcotráfico y el sicariato en la novela colombiana* registrado en la Universidad el Valle.
- Rodas, Juan. “La p(s)icaresca, ¿Un género nacido en Medellín?”. [http://eav.upb.edu.co/banco/files/LA%20P\(S\)ICARESCA.pdf](http://eav.upb.edu.co/banco/files/LA%20P(S)ICARESCA.pdf).
- Rodríguez Reyes, Tomás. “Pandemonium, monstruoteca y sicariato en Colombia, ¿Exorcismo o realidad?” <http://www.chichimeca.net/documentos/pandemonium.pdf>.

- Segura Bonnett, Camila. “Kinismo y melodrama en *La virgen de los sicarios* y *Rosario Tijeras*”. *Estudios de Literatura colombiana*. Universidad de Antioquia. N° 14. 2004. pp. 111-136.
- Vallejo, Fernando. *La Virgen de los Sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 1998.
- Von Der Walde, Erna. “La sicaresca colombiana, narrar la violencia en América Latina”. http://www.nuso.org/upload/articulos/2928_1.pdf.
- Weakley, Riahna. “Sangre ajena: el testimonio de un sicario”. *Estudios de Literatura colombiana*. Medellín. N°16. 2005. pp. 143 -160.

